

llegó á temer que el archiduque en vez de hacerle frente no repasase el Danubio por Presburg en el momento mismo en que él lo hiciera por Aspern y Essling. Encargó dicha empresa á Davout, el general que tenía en su ejército fama de ser más duro, y éste para apoderarse del puente, lo que no consiguió, incendió y destruyó la ciudad creyendo con ello conseguir que los soldados que ocupaban las islas de más arriba del puente y que le cubrían, abandonarían así unos puestos de los que no les podía desalojar con sus cañones. Sin embargo, consiguió apoderarse de la cabeza del puente, y esto hecho ordenó Napoleon que se dejase allí tan sólo algunos millares de hombres con solo un regimiento de caballería, fuerzas suficientes no más que para contener el enemigo durante algunas horas, y que Davout y su cuerpo de ejército fuera á reunirse con él. Lo mismo ordenó á Eugenio, de modo que en el momento en que iba á dar el golpe decisivo sus espaldas y derecha apenas si estaban defendidas.

La noche del día 4 al 5 de Julio fué la designada para echar los puentes que debían unir la isla Lobau con tierra firme. El día antes había llegado Bernadotte, que fué á tomar posiciones en la isla Lobau en compañía de la caballería de Bessieres, en donde sobre las diez de la noche el ejército entero estaba reunido. La noche era negra y tempestuosa, de suerte que cuando el agua caía á torrentes, el torrente humano de la isla Lobau se lanzó guiado por las chalupas cañoneras del capitán Baste que tomaron tierra más abajo de Mulheiten en donde carga su gente las guardias austriacas. Los disparos que se hicieron puso en movimiento á la artillería de uno y otro lado del Danubio mientras iban avanzando uno tras otro los seis puentes que Napoleon tenía dispuestos para cruzar el río. A las cuatro de la madrugada los seis puentes quedaban expeditos y la isla de Lobau quedó evacuada con el día, formando sus tropas á la izquierda con Massena, en el centro con Oudinot, á la derecha con Davout, doblados en segunda línea por Bernadotte, Eugenio, Marmont, y los bávaros de Wrede, á quienes sostenía en fin, como reservas, la guardia y la caballería pesada, en junto de 180 á 200.000 hombres. El ejército austriaco por la temeridad del archiduque Juan, y por haber distraído Carlos de su ejército unos 25.000 hombres para vigilar Viena, Nussdorf y Krems, sólo contaba 160.000 hombres.

El día 5 de Julio se pasó en tomar uno y otro ejército sus posiciones para la batalla del día siguiente no sin combatir, pues los austriacos tuvieron que abandonar á Aspern y á Essling cuyas for-

tificaciones resultaron nulas por haber sido envueltas por el punto escogido para su desembarque Napoleon. El archiduque no pudo por lo mismo que tenía que rectificar su línea oponerse á que Napoleon formara á su gusto la suya. Sin embargo, al caer la tarde, entre seis y siete de la misma, creyendo Napoleon al archiduque poco dispuesto á combatir, dió por segura su sorpresa y lanzó de súbito al general Oudinot contra Baumtsdorf, mientras el príncipe Eugenio y Bernadotte se esforzaban en apoderarse de la meseta de Wagram. La sorpresa de este movimiento en hora tan intempestiva para principiar una batalla, valió á los generales franceses el asalto de las posiciones austriacas, pero uno tras otro de sus generales fueron rechazados, incluso Macdonald y Grenier que habían acudido á sostenerles.

La noche se pasó de uno y otro lado en preparativos para el combate del día siguiente. Al amanecer Massena estaba ya á la izquierda de Bernadotte que se había sostenido en la posición avanzada de Aderklaas, quedando en segunda línea y para guardar á Aspern la división Boudet. Las demás fuerzas disponibles se fueron concentrando en frente de la meseta de Wagram que la víspera había ocupado por corto rato el príncipe Eugenio, y hasta el mismo Davout recibió orden de apoyar el centro del ejército que se extendía desde Aderklaa á Grosshofen á donde fué á reunirse el cuerpo de ejército de Davout que estaba en la extrema derecha.

Napoleon, á quien los contratiempos anteriores habían hecho más circunspecto, resolvió tomar la ofensiva, precisamente cuando el archiduque, arrastrado por sus nuevos triunfos, había resuelto atacar por su derecha en donde era más fuerte. Esta ala mandada por Klenau y Kollowrath, debía avanzar sobre Aspern y amenazar la retirada de los franceses y sus puentes, debiendo esperar los demás cuerpos para atacar que reinara la confusión que debía producir este ataque.

Este plan del archiduque no tenía mas que un defecto, el de que hacía difícilísimas las comunicaciones oficiales á causa de la distancia á que quedaba el cuartel general, lo que fué causa de que las órdenes no llegaran nunca en tiempo útil. Pero contra lo ordenado y á causa de una mala inteligencia fué la ala izquierda austriaca la que trabó el combate que fué á dar á las órdenes de Rosenberg contra el cuerpo del general Davout en el momento mismo en que éste acababa su concentración entre Grosshofen y Glizendorf. Eran las cuatro de la madrugada.

Napoleon, sorprendido por este ataque excéntrico é inesperado, corrió personalmente en auxilio de Davout haciendo retroceder á los austriacos que perdieron el terreno que habían ganado, volviendo á sus posiciones de Neusiedel.

La izquierda francesa había entrado á su vez en fuego pero con menos fortuna. Bernadotte, arrojado de Aderklaa tuvo que buscar apoyo en Massena ocupando sus posiciones en seguida Bellegarde, quien no pudo resistir por mucho tiempo á los esfuerzos combinados de los dos generales franceses. Pero habiendo acudido personalmente el archiduque Carlos en auxilio de Bellegarde, Bernadotte se fué á su vez replegando, tanto más cuanto que no podía contar ahora con Massena que había tenido que correr á sostener el ataque de Kollowrath y Klenau que en aquel momento iniciaban. Massena fué el héroe de Wagram. Apenas convaleciente de una enfermedad que había sufrido dirigía en carreta descubierta sus tropas porque su debilidad le impedía poder montar á caballo, siendo el blanco de sus enemigos. Pero toda su bravura se estrelló contra las fuerzas dobles que le oponían los austriacos que le rechazaron primero sobre Aspern y después sobre Essling.

La partida, pues, se presentaba á las nueve de la mañana favorable á los austriacos, pues aún cuando los franceses habían rechazado á Rosenberg no le habían destruido, mientras que la izquierda francesa retrocedía poco menos que en completa derrota, habiendo perdido nada menos que dos leguas de terreno y dejando al enemigo que avanzase victorioso sobre los puentes.

Pero la enorme masa del centro francés estaba aún intacta, y si por permanecer inactiva se había poco menos que aplastado la izquierda francesa, esta falta no era irreparable. Napoleon se contentó con reforzar á Massena enviándole las fuerzas puramente necesarias para que detuviera el avance de Kollowrath, mientras él protegía con una batería de cien piezas el avance de la columna de ataque mandada por Macdonald que lo arrolló todo á su paso que no detuvo hasta llegar á Süssenbrunn en donde encontró reunidos al archiduque Carlos, á Liechtentein y Kollowrath que se batían como desesperados para poder retirar su derecha que resultaba ahora fuertemente comprometida á consecuencia de su avance. El archiduque no sólo consiguió libertar á su derecha que Massena seguía en su retirada paso á paso, sino que la concentró sobre su centro destruyendo y paralizando el avance de Macdonald. Pero en estos momentos estaba ya decidida la

victoria. Davout había conseguido envolver las posiciones de la izquierda austriaca gracias á la desobediencia del archiduque Juan, y Rosenberg se vió en Neusiedel atacado á la vez de frente y de flanco. Tres veces perdió Rosenberg sus posiciones en dicho pueblo y otras tantas las recobró, siendo por fin rechazado, quedándole por consiguiente á Davout franco y libre el paso para atacar al príncipe de Hohenzollern que estaba en la meseta de Wagram y que aún no había combatido. El príncipe austriaco pudo en un principio detener á Davout rechazando las divisiones de Oudinot, pero luego tuvo que ceder y pronunciarse en retirada. La retirada de Hohenzollern determinó la de la derecha austriaca. A las dos de la tarde la retirada era general, y ésta se hacía con el mayor orden, llevándose los seis mil prisioneros franceses que habían hecho incluso tres generales, y sin dejar en poder del enemigo casi más prisioneros que los heridos, y con muy pocos cañones. La caballería francesa permaneció inactiva. Bessieres había salido herido de la batalla y Lasalle había muerto. En suma, los austriacos habían tenido veinticinco mil hombres fuera de combate y aunque Napoleon sólo quiso tener de tres mil quinientos á cuatro mil quinientos —según sus boletines,—la pérdida real fué de veintisiete mil hombres.

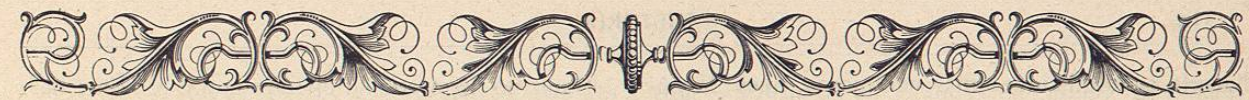
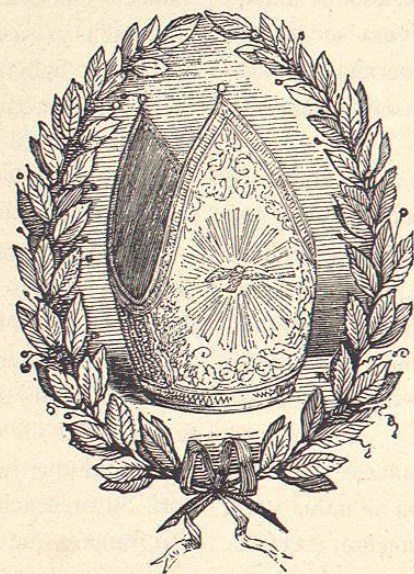
Pero en Wagram sucedió lo que en nuestros días hemos visto en la guerra de Italia, esto es, el más inconcebible pánico en medio de un grande triunfo.

Al caer la tarde, cuando los austriacos que habían combatido se habían perdido ya en el horizonte, aparecen en el campo de batalla las guerrillas del archiduque Juan por los alrededores de Leopoldsdorf. Su presencia introdujo tal confusión en el ejército francés, que á una dieron á correr soldados, jefes y generales, como si tuvieran encima un ejército victorioso. Esto nos dice cuán poco convencido estaba el ejército francés de su victoria de Wagram y cuán incierto veía el fin de la campaña. Esta, así lo creemos, es la explicación más lógica que puede darse y no como Lanfrey atribuirlo á la poca solidez de las tropas á causa de los elementos de que se componía el ejército francés. Esta es la misma explicación que damos ya por adelantado de la que se repite en Italia en la campaña de 1859 que claro está que unas mismas causas producen unos mismos efectos. Pero no pasó en Wagram todo de una alarma, el ejército francés se repuso, naturalmente, al ver que nadie le atacaba, pues la vanguardia del archiduque Juan no podía librar batalla alguna. Al día siguiente nadie sabía lo que se había hecho del ejér-

cito que tan grande pánico había producido en los victoriosos soldados de Napoleón.

El no haberse perseguido al enemigo hizo que al otro día los franceses avanzasen en su persecución un poco á ciegas, de modo que Marmont fué á caer en manos del archiduque en Znaim, pero su arrojo y su audacia le salvó, pues emprendió el ataque con vigor de las posiciones austriacas para hacer creer al archiduque que era sostenido cuando Massena

sólo podía llegar á tiempo para combatir el día siguiente. De haber el archiduque esta vez mostrado más arrojo aniquilaba por completo el cuerpo de Marmont, pudiendo esperar el día siguiente hacer lo mismo con el de Massena. Pero el 11 de Julio de 1809 no había de ver el final de la batalla de Znaim, pues cuando ya esta había comenzado llegó á los dos campos la noticia de haberse firmado un armisticio que puso, naturalmente, fin al combate.



CAPITULO XXII

WELLINGTON

CAMPANA DE PORTUGAL.—CAMPANA DE TALAVERA

Significación del armisticio de Znaim.—Indisciplina de los generales franceses en España.—Número de sus fuerzas.—Responsabilidad de la anarquía militar de España.—Situación del rey José y de Jourdan.—Ilusiones de los dos Napoleones.—Marcha Soult á la conquista de Portugal.—Energía de La Romana.—Se separa de los portugueses.—Los tres ejércitos de Portugal.—Desbáñanse los ejércitos portugueses.—Asesinan al general Freire.—Entran los franceses por asalto en Oporto.—Desastre de Oporto.—La Romana y Sylveira se ponen á las espaldas de Soult.—Queda éste inmóvil en Oporto.—Ordena Napoleón el avance de Víctor.—Siguele Cuesta.—Derrota de Cuesta en Medellín: 28 de Marzo de 1809.—Derrota Sebastiani á Cartaojal.—Detiéndose Víctor en Mérida.—Ney en Galicia.—Avance de Mortier.—Regresa Wellesley á Portugal: 23 de Abril.—Las fuerzas anglo-portuguesas.—Pónese en contacto con Cuesta.—Reorganiza este su ejército al frente de Víctor.—Marcha Wellesley al encuentro de Soult.—Aspiraciones de Soult.—Descomposición del ejército francés de Portugal.—Cómo se aprovechó Wellesley para avanzar.—Pónese al alcance de Soult.—Quiere cerrarle la retirada.—Marcha de Beresford.—Concéntranse los franceses en Oporto.—Cree Soult inexpugnable su posición.—Sorpresa de Oporto.—Emprende Soult la retirada.—Cómo se retiró á Guimaraes.—Abandona su artillería é impedimenta.—Entra por fin en Chaves: 18 de Mayo.—Resultados de la campaña de Portugal.—Capacidad y carácter militar de Wellesley.—Angustias de José y Jourdan por no saber nada de Soult.—Ordena Jourdan á Víctor que penetre en Portugal.—Víctor en vez de adelantar retrocede.—Desobedece nuevamente Víctor á Jourdan.—Establécese en Talavera.—Cómo quedó abandonado Soult.—Ney marcha á Asturias.—Ahuyenta á La Romana.—Reaparece La Romana en Galicia.—Pone sitio á Lugo.—Soult le hace levantar el sitio.—Reúnense Soult y Ney.—Reorganiza Soult su ejército.—Entérase Napoleón de lo ocurrido.—Achaca la responsabilidad á Jourdan.—Nuevos planes de Napoleón.—Entérase Ney de la conducta de Soult en Portugal.—Operaciones de Ney y Soult en Galicia.—Si hubo dolo ó traición por parte de Soult.—Enemistad entre Soult y Ney.—Evacua Ney la Galicia.—Evacuála Soult.—Presiente Jourdan el plan de campaña de Wellesley.—Peligro que corre Víctor.—Ordena que se le refuerce.—Niégase Soult á que se desmembre su cuerpo de ejército.—Por qué retrasó Wellesley su marcha á Plascencia.—Cómo juzgaba Wellesley á sus soldados.—Cuestiones entre Wellesley y Cuesta.—Avanzan entrambos al encuentro de Víctor.—Cómo escapó Víctor á un desastre.—Responsabilidad de Cuesta.—Enojo de Wellesley.—Acaudorado avance de Cuesta.—Víctor es reforzado por José y Jourdan.—Saten al encuentro de Cuesta.—Plan de campaña.—Si su responsabilidad es de Soult ó de Jourdan.—Pánico en Madrid.—Derrota Víctor á Cuesta.—Sostiénle Wellesley.—Avance impremeditado de los franceses.—Batalla de Talavera: 27 y 28 de Julio de 1809.—Opónese en vano Jourdan á la batalla.—Descalabro de los franceses.—Efecto que causa en España la batalla de Talavera.—Su efecto en Europa.—Wellesley es nombrado *visconde de Wellington*.—Cómo se malogró el resultado de la campaña.—Derrota de los españoles.—Retírase Wellesley á Portugal.



El armisticio de Znaim no era la paz. Los dos poderosos enemigos que con tanto brío se habían batido en la llanura de Marchfeld, habíanse convertido en espectadores de

otros campos de batalla. Por una especie de sentimiento de la situación comprendían uno y otro que en el Tajo y en Bélgica iba á decidirse la paz ó la guerra, y si esta continuaba, Austria podía esperar